

Alcázares. Vino a lamentar Ortiz que los ayuntamientos gobernados por el PP reciben de la Comunidad —en manos del mismo partido— un trato de favor, en perjuicio de las corporaciones dirigidas por los socialistas. Si tiene una sola prueba de lo que denuncia, el PSOE debe aportarla cuanto antes y preguntarle además a sus servicios jurídicos si ello pudiera constituir un delito de prevaricación. Y, en caso contrario, debería callarse.

**Sube el déficit público**

Al final del primer semestre el déficit público creció al 1,4%, en tanto la previsión gubernamental para todo el año es del 1,3%. Según el secretario de Estado para los Presupuestos, José Folgado, ello se ha

debido a las devoluciones del IRPF, que este año se han hecho muy pronto, y a los pagos realizados, que se ahan acumulado en el mismo periodo, pero la situación —según Folgado— no es alarmante y el Gobierno está convencido de cumplir su objetivo al final del ejercicio. En consecuencia no será preciso ni un ajuste presupuestario ni, mucho menos, practicar recortes a los gastos sociales. Ello da pie a pensar que podría producirse incluso alguna elevación de las pensiones más bajas, como ha anunciado el ministro de Trabajo. La oposición ha tachado inmediatamente de electoralista esta propuesta, pero tal discusión es ociosa: siempre es deseable que mejore la posición de los menos favorecidos.

informático extraordinario. En factura figuran el número al que se ha llamado, destino, fecha, hora, duración en minutos y segundos... y viene el tropezón. En vez de reseñar la tarifa de día y banda horaria que aplican, para que el pagano de turno pueda hacer una simple multiplicación y saber lo que le cuesta hablar, pues le dicen Modalidad, Importe en pesetas (aquí no hemos llegado a los euros todavía) y P.D. o Plan de Descuentos. ¡Con lo sencillo que sería modificar las casillas Modalidad y P.D., máxime cuando desde 1 de julio, y según la tele, han variado las tarifas otra vez.!

Para finalizar, la guinda. Por una llamada local el viernes 7 de mayo a las 14:41,50 (¡cómo afinan los relojes!) a un móvil, con una duración de dos minutos y un segundo cargan 152,40 pesetas.

Llamo al 1004; la señorita que me atiende me dice hay un error pues el precio es de 11 pesetas minuto; que facturación está saturada y que llame otro día por la mañana. Cuando hablo con ellos, después de dar mi DNI, nombre y número telefónico, consultan entre más de una persona y me dicen que es importe correcto...

¡Y por televisión Amena dice que por 5 pesetas se puede hablar un minuto! Así es que mucho cuidado en llamar a móviles, hoy la propaganda que priva, pues es una trampa de cazar elefantes.

No sé si estas cosas ocurrirán en otros países de Europa, con lo que en muchos aspecto nos diferenciamos —y en el telefónico he comprobado hace años que ha sido mucho más barato llamar desde fuera a España, hoy también— pero aquí, por escrito, ocurre esto.

Confío que alguna compañía se deje de gaitas y haga lo más fácil del mundo, propagandísticamente hablando: confeccione un recibo simulado, que se entienda, con todos y los mismos conceptos de otros operadores y, al final de cada línea, reseñe sus precios e importes y lo remita a todas las casas. El usuario podría comparar; se ahorrarían las facturas millonarias de anuncios en televisión y se llegaría al fin de algún monopolio. Y no cobro nada por la idea.

José María Vela Urrea • MURCIA

FIRMAS PROPIAS

JOSÉ A. MARTÍNEZ-ABARCA



Quiero ser un Kennedy y muerto

En nuestro sentimentalismo pequeñoburgués, tendemos a interpretar la afición a morirse de la familia Kennedy como una maldición. Pero hay maldiciones que superan en exquisitez a muchas bendiciones, y por ello son preferibles con mucho. Cuánta belleza, elegancia y grandiosidad hay en lo de esta gente. Tengo para mí que los Kennedy son una familia modélica en todo, hasta en su hipocresía moral (signo de su refinamiento) y su ciertamente estética forma de morir. «Un bello morir honra toda una vida», dicen los italianos. Los Kennedy no se mueren por asesinato o accidente, sino por convencimiento. Y por delicadeza. «Por delicadeza perdí mi vida», en frase hermosísima de Rimbaud, quien, cuando cumplió los veinte se dedicó, en efecto, a perderla minuciosamente hasta su fallecimiento técnico, muchos años después.

Nuestra sensibilidad democrática, y por tanto vulgar, en la que me incluyo, cree que lo de los Kennedy es una tragedia de ricos que nos consuela de lo mediocres que somos, porque al menos estamos vivos. Al contrario: Nos deja en evidencia que nunca podremos morir así de bien. «Trance tan igualitario», llaman a la muerte, pero es mentira. Tendemos a pensar que una vida bien vivida tiene que incluir el ingrediente de su duración en el tiempo. Pero uno no vive más a lo largo que si lo hace a lo ancho. Los Kennedy se dedican a morirse temprano, como tantos elegidos de los dioses, pero habiendo estado hasta lo inverosímil el tiempo que les fue dado y de la ambrosía del talento que les fue con-

cedido (talento para saber en qué gastar el dinero, cosa que muy pocos ricos tienen, para hacerse perdonar por ser poderosos y bellos o para hacerse fotografiar en un velero y no parecer unos catetos, como los que emulan al Rey Juan Carlos por Mallorca). Vidas duraderas a lo ancho, como digo.

Por ello nunca hay escenas en casa de los Kennedy cuando se va alguno. Morirse bien forma parte de su trabajo, y la buena educación y la pena son incompatibles. Ver al senador Ted Kennedy el día que se enteró de la desaparición del preferido John F. Kennedy junior leyendo tranquilamente un libro y sobre una tumbona en el césped lo deja todo claro. El hombre que dejó morir ahogada a su amante bajo el puente de Chappaquiddick ya ha pasado por todo como para impresionarse por un sobrino más o menos. No es que los ricos también lloren, sino que son los pobres los que lloran lo suyo y lo de los ricos conjuntamente. ¿Cómo si no iba a soportar la madre del clan, Rose, que su genealogía se extinguiera por debajo de ella, llegando a centenaria con más tragedias a cuestras de las que nadie podría acarrear? Precisamente porque lo de los Kennedy no son tragedias como las que podemos sufrir usted o yo. Sólo una adecuada forma de despedirse de la buena sociedad. Y es que los estadounidenses que son finos, lo son más que nadie. «Cuando los americanos salen exquisitos», me decía el maestro Perona, «salen exquisitos de verdad». Tenía razón. Yo quiero ser un Kennedy muerto.

TRIBUNA

ANTONIO LUCAS



Las huestes del verano

Hace años que paso el verano en Madrid, por voluntaria elección. No he aprendido a vivir al dictado de un almanaque y padezco una incontrolable aprensión por los acontecimientos colectivos, desde el fútbol a la navidad. No le encuentro placer a la idea de perder un mes de ocio ennegreciendo bajo el sol y asistiendo al campeonato de acrobacias de mosquitos, coleópteros y otras especies del orbe veraniego. Tampoco a ese espectáculo que nos emparenta con el Ganges: cientos de bultitos chapoteando la misma agua. Es la metafísica de la horchata, la filosofía ocasional y gregaria de la nada con su horizonte inmenso (sesenta días, exactamente) para hacer de la abulia un castillo de arena, del calor una patria explosiva y del ocio un jardín edénico tatuado en el alma como llevan los legionarios en su brazo la cabra a fuego.

El verano es un pozo caliente, un infierno chico, como la zarzuela es la postrimería de los géneros. Los dos forman parte de la idiosincrasia del españolito. Son signo y bandera, producto nacional, hecho diferencial, made in Spain. Nos hemos inventado una industria del sol —del mogollón—, el tocamucho de Benidorm, la estafa del tiempo, el estofado de cuerpos en su pira de aceites como en un museo de cera. Yo prefiero las ciudades en verano (y creo que en invierno también), cuando parece que el tiempo se detiene como una sinfonía barruntada de pájaros sin aire. Las ciudades, entonces, se quedan solas, se ponen íntimas como una pequeña plaza (García Lorca dixit). ¡Qué lejos ése bosque de sombrillas que se erige en un playa cualquiera! Qué sana distancia de las tascas empedradas de cabezas de gambas, de la felicidad misérrima del verano ibérico, del costumbrismo fin de siglo, reducido a un curioso desfile de sandalias con calcetines.

Mientras los mercurios y el sol a ras de suelo indican que el verano ha llegado, cuando la mitad del gentío se desvuelve con soltura entre el gachacho de un atasco y el botijo de las ilusiones agostañas, un extraño cóncave se apodera de las ciu-

dades. Estas humean de mañana, ígneas y desiertas. Sin embargo, cuando la noche baja con el renquear de las primeras luces, un murmullo sordo de cuerpos y tahúres toma al asalto la magia de otro estío que nace al calor de un cine de verano, de un grupo de teatro al aire libre o de un pub con el aforo justo que ya es hospicio de aquellos no gustan del espectáculo del mar como una palangana.

Y no es que prefiera quemarme en la bilis de los hurraños. No aspira uno a ser Josep Pla más que en la prosa, que no es poco. Pero las huestes del verano me sobrepasan por vanas. Prefiero aprovechar —o desperdiciar— mi tiempo en esos pocos lugares de la meseta que el turismo apabullante repele. En este caso en Madrid, pues su cielo sin matices vocea que estamos bajo el verano rígido de la ciudad silente, sin coches, algo oscura y como tomada al asalto por aquellos que se quedan y van palpando en su interior un bálsamo desnudo. Lo vivo como el mejor estío posible, rodeado de calles fantasmagóricas que uno camina como si fuera a suceder de todo, igual que en los wens-terns que vimos en la infancia, cuando en un par de minutos se cambia de una quietud decorada con matojos a la Guerra de Troya.

El verano no es propicio para entregarse a la contemplación activa, menos si el salitre y los rayos ultravioleta han hecho del cerebro una crema protectora. Llegará un día en que los avatares del cambio climático nos avocarán a vivir en un estío perpetuo y será ése el principio del fin de la vida vacacional que todos ejercemos. Pasaremos a un estadio inefable, a un limbo de las ideas, porque a más de 32° C pensar es una ocupación subversiva. Se nos irá chapando el espíritu de uralita puesta a pleno sol, y con cara de fin de especie veremos caer de las puntas de las estrellas curiosos seres que han esperado desde arriba tan sabroso instante. El momento de tomar el terruño ibérico, saturado de veranos, para fundar aquí una nueva era: la edad de los inviernos. Habrá que ajustar algunos detalles, pero antes que a la mística de la horchata yo me alío a los marcianos.

*El verano es un pozo caliente, un infierno chico, como la zarzuela es la postrimería de los géneros. Los dos forman parte de la idiosincrasia del españolito. Son signo y bandera nacional*

Han de llevar obligatoriamente la firma, dirección, fotocopia del DNI, y teléfono del autor. No podrán publicarse con seudónimo. No se admitirán las escritas a mano, ni se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados.

hemos de vivir nuestra propia vida».

Creo que puede haber una vía alternativa que aglutine todas estas posturas pero con algo más. Yo lo llamaría *disfrutar*. A menudo nos agobiamos: ¿Estaremos siendo buenos padres? ¿Seremos severos o blandos? La gente de nuestro entorno nos acusará en uno u otro sentido. Pero por encima de eso, que lógicamente es subjetivo, está el pasarlo bien con ellos, emocionarte con esas preguntas difíciles y comprometidas que tanto cuesta responder, recibir y dar todos esos abrazos y besos que no tienen precio; invertir nuestro tiempo en gozar con ellos; en fin, ser un poco niño de nuevo. ¿Que no voy a ser un padre perfecto? ¡Y qué más da! No aspiro a ello. Sólo aspiro a quererlos y a que me quieran. Me basta.

Diego José Castillo • MURCIA

**ACERCA DE LOS RECIBOS CABALÍSTICOS**

■ Hace algún tiempo cobró fama la forma de redactar los recibos por consumo de electricidad, pues era preciso ser un buen matemático y conocer diversas fórmulas para intentar sacar algo en claro.

La marcha de los tiempos (y de la informática) hace que, por fin, se puedan ver algunas cosas claras, (hasta nos dicen lo que cuestan, en euros, para que nos vayamos acostumbrando), aunque hay una cosa que no tiene pies ni cabeza: el concepto Impuesto sobre Electricidad, 4,86%, cuyo importe suma para la obtención del otro Impuesto, el 16% de IVA. Esto de que un impuesto incida en la generación es una incongruencia aunque cuente con la bendición legal. Entiendo que el IVA debe aplicarse sobre los servicios contratados, no sobre otro impuesto intercalado. Además de cobrar por entidad bancaria, envíen el recibo después.

Y variamos de tema. Telefónica. Esta sociedad anónima ha llegado a un perfeccionamiento